



China y la Iniciativa de la Franja y la Ruta: Documento de trabajo



Publicado por Foro de los Pueblos Asia Europa (AEPF) www.aepf.info

Diciembre de 2019

Diseño: Bas Coenegracht

Traducción al español: Beatriz Martínez

Imagen de la portada: Olafpictures via Pixabay



Escrito para el AEPF por Stephanie Olinga-Shannon, Mads Barbesgaard y Pietje Vervest, del Transnational Institute (TNI). El TNI actúa como centro de coordinación del AEPF en Europa.

Las autoras y el autor desean expresar su agradecimiento a Lee Jones, Antonio Tricarico, Dottie Guerrero, Andy Rutherford, Anu Chenoy, Kris Vanslambrouck, Fiona Dove, Walden Bello, Charles Santiago, Achin Vanaik y Lidy Nacpil por sus importantes aportaciones a la elaboración de este marco y sus valiosos comentarios sobre un primer borrador de este documento.

El contenido de este informe se puede citar o reproducir con fines no comerciales y siempre que se mencione debidamente la fuente de información.

Introducción

Desde que, en 2013, se anunció la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), 136 países y 30 organizaciones internacionales han firmado documentos de cooperación con la Iniciativa, han recibido 90 000 millones de dólares estadounidenses (USD) en inversión extranjera directa (IED) de China e intercambiado 6 billones de USD en el ámbito del comercio con China.¹ El presidente chino, Xi Jinping, se ha referido a la IFR como “el proyecto del siglo”, aunque las motivaciones, los objetivos y el alcance de la Iniciativa han sido objeto continuo de debate y el Gobierno chino ha mostrado dificultades para presentar un relato claro al respecto.² Al mismo tiempo, movimientos sociales, comunidades afectadas y organizaciones no gubernamentales de todo el mundo han criticado los proyectos vinculados con la IFR por sus repercusiones

ambientales, sociales y económicas, y han opuesto resistencia a su ejecución.

En 2018, en la 12ª edición del Foro de los Pueblos Asia Europa (AEPF) que tuvo lugar en la ciudad belga de Gante, el Foro empezó a analizar la IFR y a compartir experiencias relacionadas con esta. Este debate inicial fue seguido de un taller organizado en Ámsterdam en junio de 2019. En este documento se presenta un marco de interpretación de la IFR basado en los análisis que se elaboraron en estas dos sesiones. La idea es que este documento marco sirva para orientar la labor que despliegue, de aquí en adelante, el AEPF en relación con la IFR.

Crisis capitalistas con peculiaridades chinas

La IFR se suele describir como una ‘gran estrategia’, encabezada por el presidente Xi Jinping, o como la versión china del Plan Marshall.³ En realidad, la IFR constituye un marco amplio de actividades que persiguen resolver una crisis en el capitalismo chino. Por lo tanto, no está impulsada por un presidente Xi que efectúa diestros cálculos geopolíticos, sino por unos procesos político-económicos de largo plazo del desarrollo capitalista, que son proclives a crisis continuadas que se deben gestionar de alguna forma.

Como explica el geógrafo David Harvey, en el contexto del capitalismo, las crisis se caracterizan por excedentes de capital y de mano de obra. Estos excedentes surgen porque el capital no puede encontrar salidas rentables, lo cual da lugar a un “desempleo masivo entre los trabajadores y una sobreacumulación de capital”.⁴ En este sentido, el capital se concibe como un proceso, no como un objeto, por el que el dinero se invierte en el trabajo productivo para generar más dinero. Si este proceso se detiene, también se detiene el proceso de acumulación (y, por ende, el crecimiento económico), lo cual genera, por un lado, excedentes de capital (en forma, por ejemplo de dinero o mercancías) y, por el otro, mano de obra desempleada. Para los Gobiernos a cargo de Estados capitalistas, como China, estas crisis se deben gestionar. En caso contrario, pueden desembocar en un importante malestar social, que podría conducir, por ejemplo, a que se derroque el Gobierno en el poder.

Harvey explica que una de las maneras de gestionar este tipo de crisis pasa por lo que denomina una “solución espacial”, es decir, “la absorción de tales excedentes mediante la expansión geográfica y la reorganización espacial”.⁵ El quid de estas soluciones espaciales consiste en garantizar que el capital y el trabajo puedan volver a combinarse de forma productiva en la búsqueda del beneficio. Las soluciones espaciales pueden adoptar formas diversas. Por ejemplo, el desmantelamiento de las barreras al comercio y la inversión con el fin de abrir nuevos mercados o espacios físicos para construir megainfraestructuras que permiten tanto absorber los excedentes necesarios para su construcción como ofrecer una vía para que el capital penetre en nuevos territorios (como puertos, carreteras y vías férreas que facilitan el flujo de mercancías

por todo el mundo). Estas soluciones espaciales se pueden apreciar en toda la historia del desarrollo capitalista. Sin embargo, del mismo modo que el proceso de acumulación del capital se debe extender constantemente para evitar la crisis —lo que Marx denominaba “la aniquilación del espacio mediante el tiempo”—, también se debe intensificar sin cesar a través de nuevas tecnologías y la integración creciente de los territorios del mundo en un sistema globalizado de extracción, producción y consumo de los recursos.⁶ Por lo tanto, la escala de las soluciones espaciales a lo largo de la historia no ha dejado de aumentar, en sintonía con la de las crisis que se supone que deben solventar. Tomemos un caso concreto. Entre 1900 y 1999, los Estados Unidos consumieron 4500 millones de toneladas de cemento, lo cual facilitó una gran expansión urbana y suburbana, así como de una red de carreteras para interconectar estos nuevos espacios de consumo. Sin embargo, en apenas dos años, de 2011 a 2013, China consumió 6500 millones de toneladas de cemento.⁷ A pesar de ir aumentando constantemente en escala, estas soluciones espaciales nunca consiguen solventar totalmente las crisis, sino que se limitan a desplazarlas en el espacio y el tiempo, lo cual acaba derivando en crisis más agudas.

Desde esta perspectiva, la IFR no es otra cosa que la última etapa del proceso de expansión geográfica y reorganización espacial que se produce en la transición hacia el modo de producción capitalista que China inició a fines de la década de 1970.⁸ Esta transición, al igual que en otros lugares, entrañó una reorganización espacial considerable dentro de China. En el contexto del capitalismo, según determina el Banco Mundial, “[n]ingún país ha alcanzado la riqueza sin transformar la distribución geográfica de su población y producción”.⁹ Por lo tanto, fue necesario reorganizar “la población y la producción”. Desde finales de la década de 1980, China ha seguido un modelo de industrialización orientada a las exportaciones. Un elemento destacado de este modelo fueron las grandes inversiones en infraestructura, acompañadas del establecimiento de zonas económicas especiales (ZEE) en la costa oriental del país y el desarraigo de la población de las áreas rurales para trabajar en estos nuevos centros, con el fin último de facilitar la producción y el transporte de bienes

destinados a la exportación. Las zonas económicas especiales, en concreto, se basaban en una “invitación” estratégica de IED a través de nuevas leyes que permitían que se constituyeran empresas mixtas con capital foráneo entrante.¹⁰ La estrategia más amplia se tradujo en unas tasas de crecimiento económico espectaculares y en una mejora del nivel de vida de una parte significativa de la población. No obstante, ya en la década de 1990, se experimentó la contracción de la rentabilidad en varios sectores, lo cual dio lugar a los primeros intentos políticos de impulsar soluciones espaciales dentro del propio territorio chino y en los países vecinos.¹¹ Así, a finales de la década de 1990, las corporaciones chinas se movieron hacia el oeste, hacia las provincias centrales y occidentales menos

“Desde esta perspectiva, la IFR no es otra cosa que la última etapa del proceso de expansión geográfica y reorganización espacial que se produce en la transición hacia el modo de producción capitalista que China inició a fines de la década de 1970.”

desarrolladas, donde los gobiernos provinciales, en especial, buscaban proyectos de infraestructura de transporte, extracción de recursos naturales y energía. Al mismo tiempo, las corporaciones chinas empezaron a operar en el exterior, en búsqueda de nuevos mercados, tecnologías, recursos naturales

y proyectos de infraestructura, incluido en lugares donde los costes laborales eran (más) bajos. Esta expansión hacia el oeste del país y hacia el exterior estuvo encabezada por grandes empresas de propiedad estatal, pero también contó con la participación de corporaciones nacionales privadas y pequeños empresarios.

En 1999, el Gobierno central puso en marcha dos políticas para englobar y alentar estas actividades en un marco de políticas nacional. El Gran Programa de Desarrollo de Occidente (西部大开发) tenía por objetivo que se desarrollaran las provincias occidentales más pobres del país integrándolas como lugares de extracción de recursos y construyendo corredores económicos con las zonas económicas especiales y las infraestructuras de alta calidad recién construidas, así como conectando esas provincias occidentales con los países vecinos. De esta forma, el Gran Programa de Desarrollo de Occidente fue el predecesor de la IFR. La Estrategia de Globalización (走出去战略) estaba concebida con el fin de apoyar las actividades de las corporaciones chinas para expandirse en el exterior.

Aunque esta estrategia evitó en varias ocasiones las señales crecientes de excedente del capital (en forma de excedente en la capacidad industrial y de mercancías que no podían venderse con beneficios), la situación alcanzó un punto crítico en 2007-2008, con la crisis financiera mundial. Con el desplome de los mercados de consumo en los Estados Unidos y la Unión Europea, las industrias exportadoras en China se vieron muy afectadas y las exportaciones sufrieron una reducción del 30 %.¹² La respuesta inicial del Gobierno central chino consistió en un gran paquete de

estímulo, valorado en 4 billones de renminbis (586 000 millones de USD), que facilitó que los gobiernos provinciales adquirieran préstamos para financiar, sobre todo, más proyectos de infraestructura, “[r]eflejando el predominio de la industria pesada y las empresas de construcción vinculadas al Estado”.¹³ Estas medidas condujeron a una expansión enorme de las redes de carreteras, los sistemas de agua, los aeropuertos y los ferrocarriles, con lo que se consolidó el modelo de crecimiento basado en la inversión en infraestructuras que se empezó a aplicar en la década de 1980. Así, mientras que “en 2007, en China no existía ni un solo kilómetro de tren de alta velocidad”, en 2015, “había más de 19 000 kilómetros que conectaban a todas las grandes ciudades”.¹⁴ Estas expansiones explican el aumento en el uso del cemento que se ha mencionado anteriormente. China, además, representó como mínimo la mitad del consumo mundial de recursos minerales económicamente clave, lo que, a su vez, impulsó todo tipo de acaparamientos de tierras y recursos en todo el mundo para facilitar la extracción de todos estos minerales.¹⁵

A pesar de todos estos intentos de soluciones espaciales, el capitalismo chino no se deshizo de la crisis. A principios de la década de 2010, los gobiernos provinciales estaban muy endeudados, las empresas vinculadas con el Estado o de propiedad estatal que habían liderado el auge de las infraestructuras se enfrentaban a una crisis de rentabilidad y los bancos chinos contaban con más de 3 billones de USD en reservas de divisas inactivos.¹⁶ Las inversiones internas en infraestructura se habían traducido en un sistema líder de transporte, pero también en un exceso de oferta en ámbitos como, por ejemplo, la vivienda y la energía. El auge de la construcción que se vivió tras la crisis financiera mundial acabó creando ciudades fantasmas, con viviendas e infraestructura inutilizados. Por otro lado, la fiebre de la construcción de proyectos de energía renovable en el marco del Gran Programa de Desarrollo de Occidente ha dado lugar a un excedente en la capacidad de generación de energía hidroeléctrica de 69 100 millones de kWh y, en la capacidad de generación de energía eólica, de 27 700 millones de kWh, una cifra que equivale al consumo total de la República Checa e Irlanda, respectivamente.¹⁷ Al mismo tiempo, el modelo de desarrollo de China, orientado a las exportaciones, está llegando a sus límites. Los aumentos salariales en China han hecho que la fabricación de productos de bajo costo resulte menos competitiva a escala mundial, y la tendencia de las corporaciones chinas a salir del país en busca de centros de producción en otros países en desarrollo se ha profundizado.

Como cualquier otro Gobierno al frente de un Estado capitalista, el Partido Comunista de China (PCCh) tiene una necesidad imperiosa de resolver la crisis, ya que la legitimidad del partido se basa en el crecimiento económico y sus dirigentes temen el malestar político que se podría derivar de un alto índice de desempleo. Del mismo modo, el éxito de los gobiernos provinciales y el ascenso profesional de sus dirigentes están estrechamente vinculados con las tasas de crecimiento económico de las provincias.¹⁸ La necesidad de mantener unas tasas de crecimiento elevadas a escala nacional y local genera la obligación apremiante de aplicar políticas y financiar iniciativas que puedan facilitar que se mantenga y se incremente el crecimiento económico.

El marco de la IFR

Fue en este contexto en el que se presentó la IFR en 2013. La IFR sustenta y amplía los planteamientos del Gran Programa de Desarrollo de Occidente y de la Estrategia de Globalización como vía para abordar las crisis profundas que surgen del modelo de desarrollo capitalista de China. Otros proyectos nacionales e internacionales anteriores, como el de la ruta ferroviaria entre China y Europa, la red ferroviaria panasiática y el puerto del Pireo en Grecia se han reconvertido y rebautizado bajo el estandarte de la IFR, mientras que otros proyectos que estaban aplazados o inactivos se han vuelto a impulsar como ‘proyectos de la IFR’. Al reconvertir y rebautizar proyectos existentes o presentar nuevos proyectos como parte de la IFR, las partes implicadas pueden acceder a fondos vinculados con la Iniciativa, el proyecto consigue el prestigio de pertenecer a una iniciativa global, y el Gobierno chino parece estar liderando las actividades que se engloban en la Iniciativa.

El estilo de campaña en el que se enmarca la IFR es algo habitual en la formulación de políticas y los procesos de ejecución de estas en China.¹⁹ Las grandes políticas chinas —como, por ejemplo, el Gran Programa de Desarrollo de Occidente— han surgido, por lo general, a partir de una combinación de actividades ya existentes e intereses concretos, como un reflejo del equilibrio de las fuerzas de clase y las luchas resultantes por los recursos.²⁰ Una vez que se ha alcanzado un buen impulso en torno a un programa de políticas, el Gobierno central desarrolla una visión y orientaciones generales en torno a una campaña que se caracteriza por una serie de lemas.²¹ Los documentos de políticas y los lemas, que se redactan de una forma deliberadamente poco precisa, pueden ser interpretados y puestos en práctica por los gobiernos subnacionales, las empresas y otras instituciones según les resulte más

conveniente.²² Este hecho permite que tanto agentes empresariales como administraciones locales pongan a prueba sus ideas y promuevan sus propias agendas, mientras que el PCCh mantiene una apariencia de control y liderazgo sobre las actividades que se desarrollan en todo el país. El programa de políticas que se está potenciando en el marco de la IFR surgió mediante un proceso parecido hasta convertirse en la iniciativa internacional más destacada de China.²³

La tercera prioridad, la relativa a la libre circulación al comercio y la inversión, se define como “la esencia” de la IFR, por lo que las otras cuatro prioridades contribuyen al cumplimiento de esta.²⁵ El comercio y la inversión que potencia la IFR pueden pertenecer a cualquier sector, aunque cabe destacar que se han dedicado inversiones significativas a los ámbitos de la energía, la extracción de recursos naturales, las comunicaciones, la industria manufacturera, la agricultura y el turismo. Además, la construcción de infraestructuras abarca todos los medios de transporte y comunicación, incluidos marítimos, terrestres, de carretera, ferroviarios, de fibra óptica y satelitales.

En el contexto de la primera prioridad, la de coordinación en materia de políticas, el Gobierno chino ha promovido políticas favorables al libre comercio y la inversión extranjera en todo el mundo a través de acuerdos de cooperación internacional en ámbitos que van desde los impuestos, la solución de controversias en materia de comercio e inversión y la propiedad intelectual, y sobre sectores como la ‘Ruta de la Seda Digital’, la cooperación agrícola y la cooperación marítima.²⁶ El Gobierno chino ha estado promoviendo las normas chinas a escala internacional y, al mismo tiempo, ha adoptado convenios para que las empresas chinas puedan

Las cinco áreas prioritarias de la IFR se detallan en el documento de Visión y Acciones del Gobierno chino:²⁴

- 1 **Coordinación en materia de políticas:** sincronizar los planes de desarrollo de los países participantes, y elaborar políticas nacionales y locales que posibiliten el despliegue de la IFR.
- 2 **Conectividad de las infraestructuras:** mejorar las infraestructuras materiales e inmateriales que conectan a los países y regiones participantes, como carreteras, puertos, cables de fibra óptica, satélites y sistemas de informáticos aduaneros.
- 3 **Libre circulación al comercio y la inversión:** eliminar las barreras al comercio y la inversión internacionales, establecer zonas de libre comercio y fomentar la inversión y el comercio internacionales.
- 4 **Integración financiera:** intensificar la cooperación financiera, financiar proyectos de la IFR, internacionalizar la moneda china (el renminbi) y fortalecer el papel del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y otros fondos.
- 5 **Estrechar los vínculos entre pueblos:** impulsar el “apoyo popular” a favor de la IFR, fomentando vínculos más estrechos entre los pueblos y las instituciones de los países participantes, y reformar el programa de ayuda de China.

comerciar más fácilmente en el exterior; por ejemplo, el Convenio TIR de las Naciones Unidas, al que China se adhirió en 2018 y que facilita el transporte de mercancías por camión entre los 73 países socios con un solo control aduanero. Mientras tanto, el Gobierno chino también está perfeccionando su propio mecanismo de protección de las inversiones, al amparo de la Corte Suprema Popular, para las inversiones realizadas en el marco de la IFR, como una alternativa a la solución de controversias entre inversores y Estados (ISDS), un mecanismo que el mundo académico chino considera que está dominado por los países y organismos occidentales.²⁷ Sin embargo, el Gobierno chino también está incorporando el ISDS en varios acuerdos de comercio e inversión, con lo que se está alineando con las prácticas internacionales; por ejemplo, el Acuerdo de Inversión entre la UE y China, que se prevé que se ultime el próximo año, contempla un mecanismo ISDS.

“La IFR sustenta y amplía los planteamientos del Gran Programa de Desarrollo de Occidente y de la Estrategia de Globalización como vía para abordar las crisis profundas que surgen del modelo de desarrollo capitalista de China.”

La construcción de infraestructuras interconectadas en el marco de la segunda prioridad no solo genera trabajo para las empresas constructoras chinas, sino que también facilita una circulación más rápida del capital y nuevos flujos de mano de obra e información entre continentes. A pesar de que la mayor parte de la atención mediática se ha centrado en megaproyectos como puertos, vías férreas y oleoductos, también se han multiplicado otros proyectos de infraestructuras inmateriales y menos visibles, como el del Cable de Fibra Óptica de la Ruta de la Seda y el Sistema de Navegación por Satélite BeiDou.

Del mismo modo, la mayor integración financiera que se persigue en el marco de la tercera prioridad, y que prevé favorecer la concesión de fondos, los seguros de crédito, las transacciones financieras transfronterizas y los intercambios de divisas, ofrece una serie de facilidades para que las corporaciones operen en el exterior. Algunas de las líneas de actuación, por supuesto, también reflejan algunas luchas que se viven a escala nacional; por ejemplo, la internacionalización del renminbi, la moneda china, que revela intereses particulares dentro del Banco Popular de China para estimular los procesos de reforma interna.²⁸

La quinta prioridad, la que alude a promover el apoyo popular a favor de la IFR, representa un nuevo planteamiento para el Gobierno y las empresas chinas. Tras haberse enfrentado a unas críticas generalizadas por las actividades de comercio e inversión desplegadas en el exterior en el contexto de la Estrategia de Globalización del país, los analistas, el Gobierno y las empresas han reconocido que es necesario promover un “apoyo popular” a la IFR. A pesar de que las corporaciones chinas suelen ser expertas en establecer relaciones con

los Gobiernos extranjeros, en muchos casos no han abierto cauces de comunicación con las comunidades afectadas y las organizaciones no gubernamentales, o han mostrado dificultades para hacerlo.²⁹ La cancelación del proyecto de construcción de la represa de Myitsone en Myanmar, en 2011, y la reciente cancelación de otro proyecto para construir una central de carbón en Kenia, basada en un fallo judicial, han puesto de manifiesto la importancia del apoyo popular local para los proyectos de la IFR, sin el cual estos proyectos pueden verse aplazados, alterados o anulados.

El apoyo popular no solo se persigue para proyectos concretos, sino también para la IFR en su conjunto, con un acento especial en el intercambio entre pueblos. Esta línea de acción contempla los clásicos proyectos de ‘ayuda y desarrollo internacional’ y de respuesta humanitaria respaldados por el Gobierno, e intercambios entre instituciones chinas y de los países participantes. Estos intercambios suelen entrañar visitas de estudio, viajes de aprendizaje y memorandos de entendimiento organizados por instituciones chinas —como escuelas, centros culturales y organizaciones deportivas y religiosas— para otras entidades de los países participantes. Esta quinta prioridad también abarca y fomenta actividades con fines de lucro, como el turismo y la promoción de espectáculos chinos en el exterior. Las corporaciones chinas también están promoviendo activamente sus actividades en las redes sociales, mientras que los medios de comunicación chinos están ampliando sus actividades en el exterior, incluso en los idiomas locales.³⁰

La IFR también proporciona un marco más amplio que sus predecesoras —el Gran Programa de Desarrollo de Occidente y la Estrategia de Globalización—, ya que admite el despliegue de prácticamente cualquier tipo de actividad. El Gobierno chino ha presentado la IFR como una iniciativa ‘inclusiva’, lo cual significa que cualquier país, organización internacional, empresa, institución estatal, administración local, organización no gubernamental o particular puede participar en ella. La idea de que cualquier agente, de cualquier país del mundo, pueda participar en la Iniciativa contribuye a presentarla como un proyecto que puede servir a los intereses de todas las partes implicadas. De esta forma, el Gobierno chino ha hecho todo lo posible por presentar la Iniciativa como algo ventajoso para todas las partes que participen en ella.

No hay mapas oficiales, ni una lista fiable de los países participantes, ni una panorámica de los ‘proyectos de la IFR’ oficiales, por lo que cualquier actividad desarrollada por cualquier actor —público o privado— se puede catalogar como un ‘proyecto IFR’. Por lo tanto, para algunos proyectos, la IFR representa un simple mecanismo de imagen, de presentación ‘de marca’. Esto ha permitido que la iniciativa capte más actividades, aunque también entraña riesgos para el Gobierno chino, ya que las actividades fallidas o perjudiciales pueden empañar la ‘marca IFR’. Además, al tratarse de una iniciativa descentralizada por naturaleza, la falta de coordinación y supervisión se ha traducido —y se seguirá traduciendo— en la mala gobernanza de los proyectos enmarcados en ella.³¹

La IFR en la era de la infraestructura extrema

La IFR ha surgido durante una etapa concreta en la evolución de la globalización: una era de 'infraestructura extrema' que facilita una aceleración en la circulación del capital que resulta clave para el desarrollo capitalista. La extracción, la producción y el consumo se están produciendo a una escala de gran magnitud y, por lo general, con distancia entre sí. Los bancos multilaterales de desarrollo ya han promovido los 'megacorredores' como solución para conectar mejor los lugares donde se produce la megaextracción, la megaproducción y el megaconsumo. Tal como el analista Nicholas Hildyard ha caracterizado la visión del Banco Mundial para el desarrollo económico en su informe de 2009, "[l]a prioridad consiste en (...) construir una red mundial de corredores de infraestructura, centros logísticos y nuevas ciudades interconectados, con el fin de acelerar la circulación de mercancías entre los lugares de extracción, producción y consumo de recursos".³² De esta manera, la IFR simplemente da seguimiento a estas visiones anteriores.

Los corredores propuestos en el marco de la IFR, como, por ejemplo el corredor China-Pakistán y el corredor económico China-Myanmar, son un ejemplo de dos megacorredores. Pero no son los únicos. La UE, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y el Banco Asiático de Desarrollo (ADB) también han estado promoviendo y desarrollando corredores económicos.

Las experiencias con este modelo en todo el sudeste asiático han sido dolorosas, en especial en las zonas rurales, donde

la tierra y los recursos naturales son elementos codiciados, pero la gente y su trabajo no suelen serlo.³³ En consecuencia, la reorganización de "la población y la producción" a lo largo de los diferentes corredores económicos desarrollados inicialmente por el Banco Asiático de Desarrollo en la subregión del Gran Mekong se ha caracterizado como un proceso de acumulación desenfundada por desposesión.³⁴ Después de que se desposeyera a la población para dar paso a varias industrias extractivas que han tenido repercusiones ambientales graves en toda la región, los empleos que se generaron conllevan condiciones de trabajo brutales y salarios que apenas satisfacen las necesidades básicas.³⁵ Mientras tanto, una serie de infames promotores inmobiliarios y compañías constructoras (a menudo las mismas compañías; por ejemplo, ITD de Tailandia) de toda la región han logrado ganancias significativas a través de alianzas público-privadas que garantizan unas "fuentes de ingresos estables y fijas a expensas del público".³⁶

“La IFR también proporciona un marco más amplio que sus predecesoras —el Gran Programa de Desarrollo de Occidente y la Estrategia de Globalización—, ya que admite el despliegue de prácticamente cualquier tipo de actividad.”

La IFR en la era del bilateralismo y las alianzas público-privadas

Al contrario de lo que se sostiene en muchos comentarios sobre la IFR, el Gobierno chino no persigue derrocar el sistema internacional ni socavar las organizaciones internacionales. El Gobierno chino, más bien, está intentando utilizar estas organizaciones para impulsar la legitimidad de la IFR. El Ministerio de Comercio ha trabajado con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para presentar la IFR como un medio decisivo para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (ODS), mientras que, en 2017, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó una resolución en la que exhortaba a que se apoyaran las iniciativas de desarrollo, aludiendo de manera explícita a la IFR. Sin embargo, el modo preferido de negociación para los proyectos de la IFR ha sido, en gran medida, el bilateral.

El proceso de negociación para participar en la IFR suele seguir un cierto recorrido. Por lo general, se negocia un memorando de entendimiento bilateral entre el Gobierno chino y el Gobierno participante, en que se indica el apoyo a la Iniciativa y se enumeran las áreas prioritarias de cooperación. A continuación, se negocian los proyectos entre las partes implicadas, tanto públicas como privadas, incluidos los términos y las condiciones relacionados, por ejemplo, con la financiación y el pago de la deuda, y finalmente se redactan los contratos con todos los detalles.

Los proyectos de infraestructura de la IFR han adoptado, con frecuencia, la estructura de una alianza público-privada (APP). Puede que este término no sea del todo exacto, en la medida en que el 96 % de los grandes contratos para desarrollar proyectos en el marco de la IFR se han adjudicado a empresas chinas de propiedad estatal.³⁷ A pesar de ser propiedad del Estado, estas empresas se han corporatizado y, actualmente, funcionan "como empresas capitalistas, que en gran parte son autónomas y se autofinancian".³⁸ Por lo tanto, el principal interés que propicia su participación en la IFR es la oportunidad de recuperar la inversión, más que su supuesto gran carácter geopolítico. Independientemente de la denominación, los medios, las embajadas y las corporaciones chinas han apostado por definir las alianzas entre los Gobiernos participantes y las empresas chinas como APP, ya que este modelo goza de popularidad entre algunos Gobiernos y es fomentado por organizaciones internacionales y en el marco de los ODS.³⁹ Sin embargo, históricamente, las APP han generado altas cargas de deuda para los Gobiernos participantes, que asumen los riesgos, mientras que las corporaciones involucradas cosechan las ganancias.⁴⁰

Consecuencias geopolíticas de la IFR

A pesar de que los orígenes de la IFR surgen de una agenda capitalista, la Iniciativa también tiene consecuencias geopolíticas.⁴¹ La IFR se ha visto como un medio para incrementar la influencia económica, diplomática, militar y cultural de China a escala regional y mundial. Sin embargo, al mismo tiempo, la IFR está reforzando las actitudes negativas en algunos países que ya desconfían de China, como los Estados Unidos, Australia, India, Myanmar, Malasia, Grecia e Italia, donde la IFR se percibe como un intento apenas velado de expandir la influencia de Pekín. La IFR ha suscitado una serie de respuestas por parte de las potencias regionales, ya sean de respaldo, como en el caso de Rusia, o muy críticas, como en el caso de la India. Algunos Estados, como Japón, Australia, India y los Estados Unidos, han amplificado sus propias medidas de desarrollo en la región para competir con la IFR.

“A pesar de que los orígenes de la IFR surgen de una agenda capitalista, la Iniciativa también tiene consecuencias geopolíticas.”

El ejército chino, al igual que otros agentes estatales y privados del país, están llevando adelante su propia agenda a través de la IFR.

A pesar de que, oficialmente, la IFR no cuenta con ningún componente militar, el fomento de los vínculos entre Estados puede dar lugar a estrechar las relaciones entre ejércitos. El ejército chino lleva tiempo denunciando el cerco del ejército estadounidense y la vulnerabilidad a la interrupción de líneas de suministro importantes, en especial por el conocido como ‘dilema de Malaca’.⁴² La construcción y diversificación de las conexiones internacionales de China, incluidos los oleoductos, los ferrocarriles, los puertos y las carreteras, también pueden servir a fines militares, al proporcionar rutas alternativas en caso de conflicto o bloqueo.

A pesar de que la IFR se está negociando de manera bilateral, el poder entre los dos países negociadores no es igual, sino

asimétrico. Para la mayoría de los países participantes, China es una fuente mayor de comercio e inversión para ellos que al revés. La IFR intensifica esta asimetría, al aumentar la participación de China en el comercio y la inversión bilateral con y en los países participantes. Por lo tanto, el capital chino puede afectar a las economías de estos países mucho más que al revés, aunque hay algunas excepciones, como Brunéi y Singapur, donde la idea es utilizar la Iniciativa para atraer inversiones hacia China. La IFR puede exacerbar esta asimetría porque incrementa la dependencia económica.

Al mismo tiempo, algunos países participantes han utilizado la colaboración con China y la IFR como contrapeso frente a la influencia de otros países extranjeros. Por ejemplo, el aumento de la inversión china en Pakistán ha proporcionado al país una alternativa a la financiación estadounidense. En el sur, centro y este de Europa, la IFR podría representar una fuente alternativa de financiación para los Estados miembros de la UE. En algunos casos, esta posibilidad está siendo empleada activamente en las negociaciones con la Comisión Europea y en el Consejo de la UE, por ejemplo, por Italia, que fue el primer país del G7 en firmar un memorando de entendimiento con China relativo a la IFR, en 2018. En países como Myanmar y Camboya, las inversiones chinas han permitido que los Gobiernos respectivos eviten las repercusiones económicas de violaciones de los derechos humanos, ya que las importantes inversiones de China han sustituido las inversiones procedentes de otros países, que se han retirado o no han llegado a materializarse.

El Gobierno chino está dispuesto a colaborar con cualquier tipo de Gobierno y está promoviendo el valor del ‘pluralismo’ en el sistema internacional, lo cual significa que cada país puede mantener sus propios valores y sistemas. El ‘pluralismo’ no consiste tanto en promover un valor común como grupo de países, sino más bien en permitir que cada país mantenga sus propios valores. Este enfoque puede resultar atractivo para los Gobiernos que no desean cambiar sus sistemas políticos.

Repercusiones de la IFR a escala local

Las características, los proyectos y los efectos de la IFR varían mucho dependiendo del contexto local. Los grandes proyectos de la IFR no se pueden ejecutar sin el apoyo de los Gobiernos nacionales. El Gobierno chino no puede imponer que se despliegue un proyecto en un país soberano. En teoría, los proyectos deben estar en consonancia con los planes y las prioridades de desarrollo local. Sin embargo, todos los proyectos están mediados por el equilibrio de fuerzas de clase existente en el país receptor y, por lo tanto, las élites políticas y económicas locales lucharán, obviamente, para que los proyectos se orienten a su favor. Así pues, los proyectos seleccionados, financiados y ejecutados dependen de los contextos locales y de las negociaciones con los posibles socios chinos, que también desean garantizar una buena rentabilidad. Asimismo, los procesos mediante los

que se ejecutan los proyectos también dependen de factores locales. Por ejemplo, en los casos en que los Gobiernos participantes han insistido en convocar procesos abiertos de licitación, estos se han llevado adelante. Del mismo modo, las normas de inversión chinas siguen dependiendo en gran medida de las normas del Estado anfitrión, por lo que estas últimas son decisivas para la forma en que se ejecutarán los proyectos en la práctica, y sus consecuencias sociales, políticas y ambientales.⁴³

Los proyectos que las corporaciones chinas están intentando emprender también varían según la ubicación y los factores locales. Los proyectos de la IFR se han basado, por lo general, en las industrias locales existentes, como la extracción de recursos, la manufactura, la agricultura y el turismo. La

infraestructura en los países que disponen de un acceso ventajoso al mar o a otros países se ha centrado más en el transporte; por ejemplo, en Polonia, Pakistán y Myanmar. En el caso de otros países, como los de la UE, la participación en la IFR proporciona a las corporaciones chinas un acceso al lucrativo mercado de la Unión. Estos factores también afectan a la forma en que se ejecutan estos proyectos y a si en ellos participan corporaciones locales. Por ejemplo, en Italia, las corporaciones chinas han invertido en el puerto estratégico de Trieste, que es uno de los puntos de entrada de la IFR en el mercado de la UE.

Las reacciones del capital local también han sido diversas. Algunas corporaciones locales se han resentido de la competencia de las corporaciones chinas en el marco de la IFR y de la falta de licitaciones abiertas, que les impide competir. Mientras tanto, algunas empresas de otros países también han mostrado su voluntad de participar en la IFR, aunque sus Gobiernos se hayan negado a participar en la Iniciativa. En estos lugares se han desarrollado proyectos parecidos, ya sea con el sello de la IFR o sin él. En Europa, países como Francia, los Países Bajos y Alemania, donde el Gobierno no se ha sumado oficialmente a la Iniciativa, hay corporaciones nacionales que participan en ella, como Deutsche Bahn. En muchos países, la inversión extranjera exige una asociación con una entidad nacional; por lo tanto, el capital chino ha buscado alianzas con empresas locales.

Al mismo tiempo, los impactos ambientales y sociales de los proyectos de la IFR varían según el país, dependiendo del carácter y la ejecución de cada proyecto. Algunos proyectos han tenido consecuencias ambientales negativas inmediatas, mientras que otros, como la construcción de centrales eléctricas de carbón, causarán daños más a largo plazo. Por ejemplo, la mayoría de las centrales de carbón financiadas por China y construidas fuera de China utilizan una tecnología de carbón subcrítico de baja eficiencia, que produce algunas de las emisiones más altas de cualquier tipo de generación de energía.⁴⁴ A pesar de que el presidente Xi Jinping presentó la IFR en mayo de 2017, en el primer Foro de la IFR, como “una visión de desarrollo verde, y una forma de vida y trabajo que es verde, baja en carbono, circular y sostenible”, China sigue siendo el mayor exportador mundial de equipos de energía de carbón.

En la ejecución de los proyectos de la IFR se siguen denunciando prácticas como el acaparamiento de tierras y el desplazamiento forzado de la población, entre otras cosas por la expansión de las plantaciones agrícolas.⁴⁵ La agenda de libre comercio que promueve la IFR, en especial la construcción de zonas económicas especiales, también puede afectar a las normas laborales, el trato de las personas migrantes, la participación de la delincuencia organizada y la (mala) gestión de los residuos. En algunos países, como Italia, la IFR está introduciendo por primera vez estas zonas económicas especiales.

Las empresas y los organismos de financiación chinos han puesto de manifiesto su voluntad de llevar a cabo proyectos en zonas que otros países consideran que entrañan demasiado riesgo. Entre ellas, figuran zonas de conflicto como las de Cachemira, Baluchistán, Myanmar y la República

Democrática del Congo, y zonas en que se viven disputas territoriales. En China impera la opinión, basada en las propias experiencias de conflicto del país, de que el crecimiento económico genera estabilidad. Sin embargo, la expansión capitalista tiende más a generar conflictos.⁴⁶ La construcción de proyectos de la IFR en zonas de conflicto ha traído consigo una mayor presencia militar o de seguridad privada, con el fin de proteger los proyectos en estos entornos, lo que ha exacerbado aún más el conflicto. El ejército chino también ha demostrado una predisposición creciente a intervenir en apoyo de los intereses comerciales chinos, lo cual ha incrementado la presencia militar extranjera, sobre todo en Oriente Medio y África. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, a pesar de que se hable tanto de la “amenaza china”, la presencia de China en el exterior se limita a dos bases. En ese sentido, más que una supuesta amenaza de las fuerzas chinas en esas zonas de proyecto, la amenaza más inmediata podría pasar por la militarización de esas zonas por parte de fuerzas de seguridad *locales*, con miras a proteger intereses *locales*.

Los impactos locales positivos y negativos que se perciben en torno a la IFR se han traducido, a menudo, en un debate feroz sobre la participación en la Iniciativa. Esta participación también es susceptible de cambiar con el tiempo. El apoyo actual no garantiza el apoyo a más largo plazo, ya que los proyectos se van desarrollando y sus impactos cambian. Como ya se ha comentado, algunas élites empresariales locales han respaldado la Iniciativa, mientras que otras se han mostrado muy críticas. Asimismo, algunos Gobiernos son partidarios de participar en ella, mientras que otros son muy críticos, y el apoyo o la crítica no siempre son unánimes en el seno de los Gobiernos, además de que, obviamente, las posiciones de estos cambian con el tiempo. Algunos Gobiernos han mirado a China como un ejemplo de crecimiento económico de éxito basado en una alternativa a la “doctrina del shock”⁴⁷ del Fondo Monetario Internacional (FMI) y, por lo tanto, como un modelo de desarrollo rival al prescrito por “Occidente”. Para estos Gobiernos, la IFR ofrece una vía para emular este crecimiento.

Al mismo tiempo, la IFR está adentrándose en zonas de nacionalismo creciente. En algunos países, este nacionalismo puede ser antichino, a menudo centrado en la afluencia real o imaginaria de trabajadores chinos migrantes. Este fervor antichino beneficia a las élites locales, ya que no aborda los factores de impulso locales ni los intereses en los proyectos de la IFR que podrían estar en el punto de mira del activismo local. Pero al avivar el sentimiento antichino dirigido hacia

“Del mismo modo, las normas de inversión chinas siguen dependiendo en gran medida de las normas del Estado anfitrión, por lo que estas últimas son decisivas para la forma en que se ejecutarán los proyectos en la práctica, y sus consecuencias sociales, políticas y ambientales.”

un espíritu externo al que resulta difícil plantar cara, se dejan de lado las vías políticas y económicas alternativas. El Gobierno chino está muy interesado en establecer relaciones con todos los partidos, de todo el arco político, en caso de que lleguen al poder, incluida la colaboración con partidos nacionalistas de extrema derecha. Estas fuerzas también se pueden movilizar en torno a las supuestas

oportunidades de crecimiento económico que brinda la inversión china para minar las leyes nacionales que protegen los derechos laborales y el medio ambiente, como ha sucedido en Italia. El Gobierno chino está intentando forjar una red de apoyo en favor de la IFR que no dependa de quien ostente el poder. De esta manera, la IFR afecta al nacionalismo local y, al mismo tiempo, se ve afectada por este.

La gobernanza de la IFR

Con una iniciativa fragmentada y descentralizada como la IFR, y la escasa capacidad del Gobierno chino para controlar grandes proyectos internacionales, la buena gobernanza debe ser impulsada principalmente por los países participantes. Más de una docena de organismos chinos están implicados en la ejecución de la IFR, lo que significa que la gobernanza está fragmentada, es débil y permisiva, y que las reglamentaciones no cumplen los niveles de las normas internacionales.⁴⁸ El Ministerio de Comercio, la Comisión Estatal para la Supervisión y Administración de los Activos del Estado y otros equivalentes provinciales han tenido dificultades para controlar las actividades de las empresas estatales en el exterior.⁴⁹ Dado que el mal comportamiento de las empresas públicas chinas en el exterior repercute negativamente en la IFR y en el Gobierno chino, los entes reguladores han endurecido las directrices, en un intento de mejorar la conducta de las empresas públicas, pero hasta ahora los resultados han sido modestos.

El Gobierno chino no desea ser visto como otra forma de imperialismo occidental y es sensible a las críticas. Sin embargo, el Gobierno chino también carece de la información, las herramientas y la experiencia necesarias para gobernar este tipo de proyectos en el exterior, sobre todo debido a la gran diversidad de actores (por ejemplo, las empresas estatales corporatizadas y los gobiernos provinciales) y, a veces, a los intereses en juego. Como apunta una persona que se dedica a la formulación de políticas, la gobernanza es “la mayor dificultad de la IFR: no existe ningún departamento unificado para administrarla”.⁵⁰ Al mismo tiempo, los Gobiernos participantes deben gestionar las inversiones entrantes en el marco de la IFR para garantizar que redunden en el beneficio de la población. Los proyectos de la IFR no pueden llevarse a cabo sin la aprobación de los Gobiernos participantes. Por lo tanto, las agendas y luchas políticas a escala nacional son muy importantes. Las comunidades que se topan con inversiones chinas y los grupos de la sociedad civil que las apoyan disponen de varias opciones para intentar influir en la Iniciativa. Una de ellas consiste en presionar para lograr una buena gobernanza en el país —es decir, del lado de los receptores— obteniendo información sobre los proyectos, manteniendo debates y desarrollando procesos de toma de decisiones transparentes, previniendo las inversiones perjudiciales y velando por que los proyectos de la IFR promuevan los intereses de las comunidades locales.

Otra opción entraña impulsar una mejor gobernanza por parte de las instituciones y empresas estatales chinas. A medida que aumentan las inversiones, un número creciente de empresas y financieros chinos han empezado a adoptar políticas y directrices ambientales y sociales para sus inversiones en el extranjero. Las instituciones estatales y los grupos industriales chinos también han publicado orientaciones y normas generales que se aplican a sectores y tipos concretos de actores que operan en el exterior. Como muchas de estas directrices y orientaciones no se difunden de manera adecuada, Inclusive Development International (IDI) ha publicado una guía útil en la que se explican estas políticas y directrices, que abarcan, entre otras cosas, consejos prácticos sobre cómo se pueden utilizar en las actividades de incidencia con las empresas e instituciones chinas pertinentes.⁵¹

“Con una iniciativa fragmentada y descentralizada como la IFR, y la escasa capacidad del Gobierno chino para controlar grandes proyectos internacionales, la buena gobernanza debe ser impulsada principalmente por los países participantes.”

significa que serán la población y los Gobiernos locales los que pagarán por las deficiencias de la IFR si la Iniciativa no se gestiona de manera adecuada.

La IFR no es un acuerdo cerrado ni un monolito impenetrable: el hecho de que se proponga un proyecto no significa que se termine materializando. El Gobierno chino y las empresas públicas chinas han mostrado su voluntad de cancelar o modificar proyectos si se les presiona para que lo hagan.

Notas

- 1 Han Yang y Zongduo Wen (30 de septiembre de 2019) "Belt and Road Initiative Marks Progress among Key Nations-Belt and Road Portal", *China Daily Global*: <https://peoplesdaily.pdnews.cn/2019/10/06/bri-news/belt-and-road-initiative-marks-progress-among-key-nations-95130.html>. "China Releases Report on BRI Progress" (consultado el 14 de octubre de 2019) *People's Daily Online*: <http://en.people.cn/n3/2019/0426/c90000-9572480.html>.
- 2 Jinping Xi (14 de mayo de 2017) "Work Together to Build the Silk Road Economic Belt and The 21st Century Maritime Silk Road": https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1465819.shtml
- 3 Theresa Fallon (4 de mayo de 2015) "The New Silk Road: Xi Jinping's Grand Strategy for Eurasia", *American Foreign Policy Interests* 37, no. 3: 140-47: <https://doi.org/10.1080/10803920.2015.1056682>; Michael Clarke "The Belt and Road Initiative: China's New Grand Strategy?" (9 de agosto de 2017) *Asia Policy* 24, no. 1: 71-79: <https://doi.org/10.1353/asp.2017.0023>; Simon Shen y Wilson Chan (2018) "A Comparative Study of the Belt and Road Initiative and the Marshall Plan", *Palgrave Communications* 4, no. 1: 1-11.
- 4 David Harvey (2014) *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, IAEN y Traficantes de Sueños (p. 153): <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete%20contradicciones%20-%20Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf>
- 5 Harvey 2014, p. 150.
- 6 En palabras de Nicholas Hildyard: "La distancia es importante porque el tiempo es importante. Y el tiempo es importante porque, cuanto más rápido se puedan fabricar e intercambiar las mercancías, mayores serán los beneficios para los capitalistas particulares y mayor será su ventaja competitiva con respecto a sus rivales". Es en este contexto en el que debemos entender "la historia del transporte, las comunicaciones, la logística y el trabajo", es decir, "la historia de todos los esfuerzos para 'comprimir el tiempo y el espacio'". Véase pp. 57-58, en Hildyard (2017) *Licensed larceny: Infrastructure, financial extraction and the Global South*, Manchester: Manchester University Press.
- 7 Véase David Harvey (2017) *Marx, Capital and the Madness of Economic Reason*, Londres: Profile Books (p. 178).
- 8 La concepción de la IFR como una solución espacial se basa en el ángulo innovador que se presenta en el trabajo de Lee Jones (2019) "The Political Economy of China's Belt and Road Initiative" (Taller de la Red Australiana sobre Economía Política Internacional, Perth, Australia).
- 9 Banco Mundial (2009) *Informe sobre el desarrollo mundial: Una nueva geografía económica*. Washington DC: Banco Mundial (p. 27).
- 10 Dorothy Grace Guerrero (2014) China Rising: A new world order or an old order renewed? TNI Working Paper: https://www.tni.org/files/download/shifting_power-china_0.pdf
- 11 Lee Jones (2019) "The Political Economy of China's Belt and Road Initiative" (Taller de la Red Australiana sobre Economía Política Internacional, Perth, Australia).
- 12 Harvey 2017, p. 181.
- 13 Lee Jones (2019) "Understanding China's 'Belt and Road Initiative': Beyond 'Grand Strategy' to a State Transformation Analysis", p. 10.
- 14 Harvey 2017, p. 184.
- 15 Harvey 2017, p. 179-180.
- 16 Lee Jones (2019) "Understanding..."
- 17 新华网 [Xinhua] (28 de enero de 2019) "国家能源局：电力领域‘弃水’‘弃风’‘弃光’状况缓解 [Administración Nacional de Energía: Se alivia la situación del sector eléctrico de 'excedente de agua', 'excedente de viento' y 'excedente de electricidad']", 新华网 [Xinhua]: http://www.xinhuanet.com/fortune/2019-01/28/c_1124055456.htm. Agencia Internacional de la Energía, "Czech Republic": <https://www.iea.org/countries/Czech%20Republic/>. Agencia Internacional de la Energía, "Ireland": <https://www.iea.org/countries/Ireland/>
- 18 Lee Jones (2019) "The Political Economy of China's Belt and Road Initiative".
- 19 Yuen Yuen Ang (20 de junio de 2019) "Demystifying Belt and Road": <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-05-22/demystifying-belt-and-road>.
- 20 Shahar Hameiri y Lee Jones (2016) "Rising Powers and State Transformation: The Case of China", *European Journal of International Relations* 22, no. 1: 72-98. Y Lee Jones (2019) "Theorizing Foreign and Security Policy in an Era of State Transformation: A New Framework and Case Study of China", *Journal of Global Security Studies*, 4 (4), 579-597
- 21 Ang, "Demystifying Belt and Road".
- 22 Ang.
- 23 Lee Jones y Jinghan Zeng (2019) "Understanding China's 'Belt and Road Initiative': beyond 'grand strategy' to a state transformation analysis", *Third World Quarterly*, 40 (8), 1415-1439.
- 24 Comisión de Desarrollo Nacional y Reforma, Ministerio de Asuntos Exteriores y Ministerio de Comercio (2015) "Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road": <https://www.fmprc.gov.cn/ce/cebn/eng/sgxw/t1250157.htm>
- 25 Comisión de Desarrollo Nacional y Reforma, Ministerio de Asuntos Exteriores y Ministerio de Comercio.
- 26 Oficina del Grupo Directivo para el Fomento de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, "The Belt and Road Initiative Progress, Contributions and Prospects".
- 27 程诚[Cheng Cheng], 陈晓晨 [Chen Xiaochen] y 何泉霖 [He Quanlin] (30 de enero de 2018) "建立争端解决机制为‘一带一路’护航 [Establecimiento de un mecanismo de solución de controversias para la Iniciativa de la Franja y la Ruta]", 21世纪经济报道 [21st Century Business Herald]: http://cs.com.cn/sylm/zjyl_1/201801/t20180130_5690335.html
- 28 Hameiri y Jones, 2016.
- 29 宋清润 [Song Qingrun] (2017) "缅甸盟新政府执政以来‘一带一路’倡议下的中缅合作进展与挑战 [Avances y desafíos en la cooperación China-Myanmar con la Iniciativa de la Franja y la Ruta en la gobernanza de la LND de Myanmar]", 战略决策研究 [Journal of Strategy and Decision Making] 8, no. 5: 3-31.
- 30 Yizheng Zou y Lee Jones (2019) "China's response to threats to its overseas economic interests: Softening non-interference and cultivating hegemony", *Journal of Contemporary China*.
- 31 Lee Jones (2019) "Understanding...".
- 32 Hildyard 2016, p. 56.
- 33 Esta idea está tomada de Tania Li (2011) "Centering labor in the land grab debate", *The Journal of Peasant Studies*, 38 (2), p. 281-298.
- 34 Charlie Thame (2017) *SEZs and Value Extraction from the Mekong: A case study on the control and exploitation of land and labour in Cambodia and Myanmar's Special Economic Zones*. Bangkok: Focus on the Global South.
- 35 Thame 2017.
- 36 Thame 2017, p. 59.
- 37 Cecilia Joy-Perez y Derek Scissors (14 de noviembre de 2018) "Be Wary of Spending on the Belt and Road": <https://www.aei.org/research-products/report/be-wary-of-spending-on-the-belt-and-road/>
- 38 Hameiri y Jones 2016, p. 82.
- 39 Global Times (15 de enero de 2017) "Nation to Promote PPP Model for Projects under 'One Belt, One Road' Initiative": <http://www.globaltimes.cn/content/1028942.shtml>
- 40 Hildyard 2016.
- 41 Lee Jones (2019) "The Political Economy of China's Belt and Road Initiative".
- 42 El 80 % de las importaciones de petróleo de China, en promedio, pasan por el estrecho de Malaca. La dependencia de China de la importación de petróleo a través del estrecho de Malaca se suele conocer como el 'dilema de Malaca'. 戴旭 [Dai Xu] (2019) C 形包围：内忧外患下的中国突围 [Un cerco en forma de C: China escapa del cerco que plantean amenazas internas y externas] (Shanghai: Wenhui Press).
- 43 Shahar Hameiri y Lee Jones (2018) "China challenges global governance? Chinese international development finance and the AIIB". *International Affairs*, 94 (3), 573-593.
- 44 Saha Sagatom (18 de agosto de 2019) The National Interest: <http://www.nationalinterest.org>
- 45 Chan Thar (22 de junio de 2018) "Chinese Banana Plantations Flourish as Villagers Lose Their Land in Kachin", *The Myanmar Times*: <https://www.mmtimes.com/news/chinese-banana-plantations-flourish-villagers-lose-their-land-kachin.html>
- 46 Shahar Hameiri, Lee Jones y Yizheng Zou (27 de mayo de 2019) "The Development-Insecurity Nexus in China's Near-Abroad: Rethinking Cross-Border Economic Integration in an Era of State Transformation", *Journal of Contemporary Asia* 49, no. 3: 473-99: <https://doi.org/10.1080/00472336.2018.1502802>
- 47 Véase: Naomi Klein (2007) *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Editorial Paidós.
- 48 Hameiri y Jones, "China challenges...".
- 49 Lee Jones y Yizheng Zou (2017) "Rethinking the Role of State-owned Enterprises in China's Rise", *New Political Economy*, 22 (6), 743-760.
- 50 Citado en Jones, "Understanding...", p. 16.
- 51 "Second Edition of Safeguarding People and the Environment in Chinese Investments" (Inclusive Development International, 21 de mayo de 2019): <https://www.inclusivedevelopment.net/idi-releases-revised-edition-of-safeguarding-people-and-the-environment-in-chinese-investments/>



El Foro de los Pueblos Asia Europa (AEPF) es una red interregional de organizaciones progresistas de la sociedad civil de Asia y Europa. Desde 1996, el AEPF se ha revelado como la única red permanente que vincula a ONG y movimientos sociales de los dos continentes. La red se dedica a fomentar la solidaridad de los pueblos en pro de un desarrollo social y económicamente justo, inclusivo, pacífico, sostenible y respetuoso con el medio ambiente, tanto dentro de las dos regiones como entre ellas. La visión y las prácticas del AEPF apuestan por vehicular la voz y los ideales de los pueblos en las relaciones entre Asia y Europa.

www.aepf.info

